

CARACOLES Y AMMONITES: PRIMOS PERO NO HERMANOS



Caracoles, pulpos y mejillones tienen en común más de lo que parece a simple vista, y por eso pertenecen a un mismo grupo (phylum, filum o tipo): todos ellos son **moluscos**.

Pero en esta ocasión vamos a distinguir los caracoles, esos que nos gusta comer sacándolos con un palillo de su concha, con esos otros “caracoles de piedra” que aparecen de vez en cuando entre lo olivos y por los cerros de los alrededores de Valdepeñas.

Los caracoles son moluscos que pertenecen al grupo (clase) **gasterópodos**, que también incluye a las babosas terrestres, a las caracolas marinas y a las babosas de mar.

En cambio, los ammonites están incluidos entre (clase) los **cefalópodos** y por lo tanto están directamente emparentados con los pulpos y los calamares. Los ammonites vivían en el mar y tenían tentáculos.



Hoy día los ammonites son un grupo **extinto**. De hecho, el meteorito que cayó **hace 65 millones de años** no sólo acabó con los famosos dinosaurios sino con estos moluscos.

Ya había ammonites en los mares hace unos **400 millones de años** y no han llegado hasta nuestros días, pero que un grupo de organismos se mantenga durante más de 300 millones de años en el planeta es sin duda un éxito (los homínidos, no llevamos más de 5 ó 6 millones de años). Por supuesto, en ese tiempo las especies han ido evolucionando (especiación).

Los ammonites tienen conchas con tabiques internos que forman cámaras. El animal no ocupa toda la concha sino que “vive” en la última porción y no puede esconderse dentro como hacen los caracoles. Las cámaras se van formando conforme el animal crece y las va llenando de gases. Las cámaras rellenas de gas (aire) permiten mantener la flotabilidad al molusco.



¿Cómo sabemos todo esto si sólo conocemos conchas fosilizadas?

Pues porque la naturaleza nos ofrece a un pariente cercano de los ammonites ¡y vivo!: el **Nautilus**.



El Nautilus posee una concha tabicada que deja cámaras y el animal vive en la última porción.

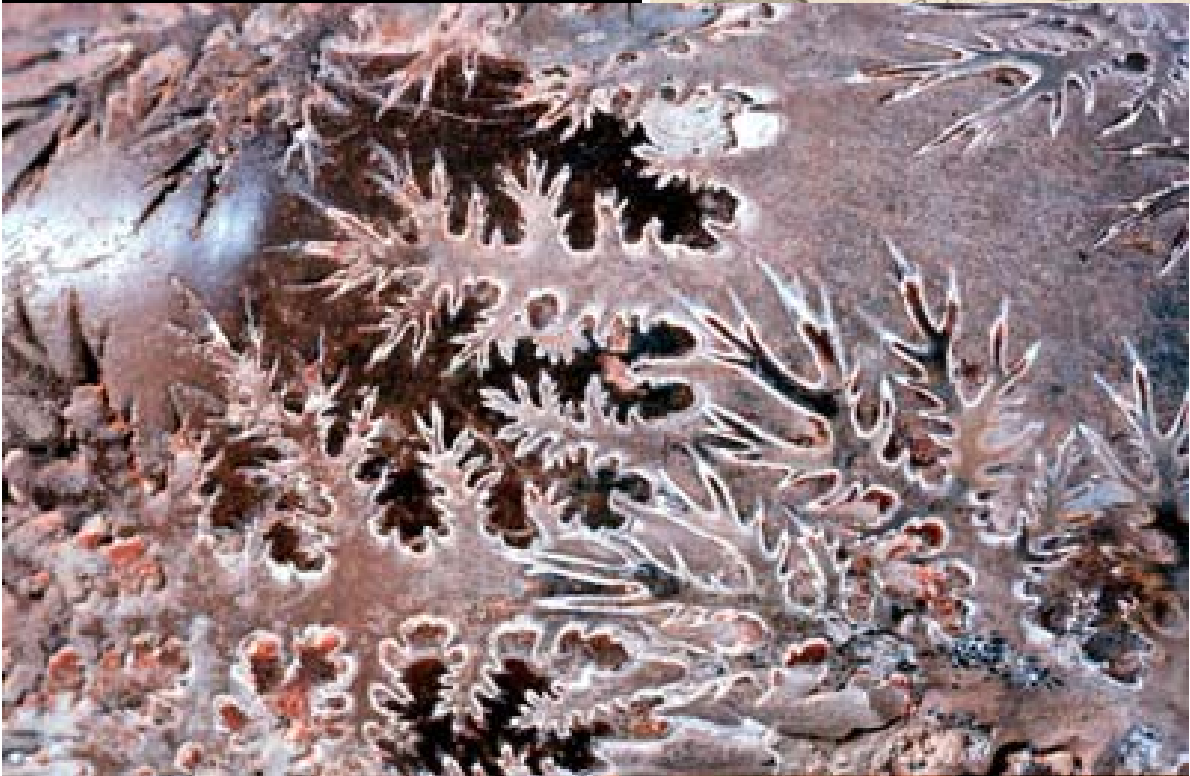


Se conocen varios miles de especies de ammonites y sus tamaños oscilan entre unos pocos centímetros y dos metros de diámetro. La forma de su concha, los relieves que presente y las líneas de sutura de sus tabiques internos (ornamentación) sirven para su clasificación.



Con el paso del tiempo (unos cuantos cientos de millones de años) hay un detalle que evoluciona. Se trata de la forma de los tabiques, que en principio son simples superficies

cóncavas, como las que tiene el Nautilus, y que poco a poco y especie tras especie se recurvan hasta alcanzar una gran complejidad. Estos tabiques internos asoman al exterior en forma de líneas que pueden llegar a ser muy espectaculares y que nos sirven para clasificar, diferenciando, unas especies de otras.

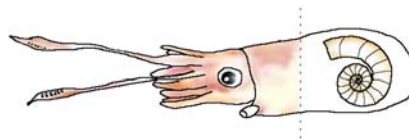


La razón de ser de estos atractivos diseños es puramente práctica: Si quieres economizar materia prima, en este caso hacer tabiques más finos sin perder resistencia, hay que recurvar la superficie: los humanos lo sabemos y por eso los barriles de lubricante o de cerveza tienen arrugas. También la carrocería de los coches está llena de pliegues... y todavía nos creemos los inventores de todo.



(No se trata de publicidad). Observa las líneas en el capó, costados y puertas: no son de adorno.

Por cierto, las conchas en espiral aparecen en más moluscos cefalópodos actuales:



Spirula spirula (pequeña concha interna)



Argonauta argo. La hembra fabrica una concha en espiral para depositar allí los huevos y que queden protegidos.

¡Qué nombre tan curioso!: AMMONITES

Los ammonites deben su nombre al parecido que presentan con los cuernos de carnero con los que se representaba al dios romano *Júpiter Ammón*.

